



Manifiesto por la paz

Desde nuestros orígenes, Dios nos dio el gran privilegio de la libertad, de elegir un futuro fruto del amor y la confianza. Es por ello que en el hombre reside la solución, la capacidad de elegir entre la paz y la guerra, el amor y el dolor, el bien y el mal.

Por suerte, los seres humanos tenemos el poder de mejorar y forjar un mundo más justo, buscando el beneficio común, el bien de la humanidad. Consecuentemente, el hecho de nacer, crecer y formamos como comunidad, hace que cada pequeña acción para mejorar el mundo, nos beneficie a todos, como una viga sobre la que se edifica una comunidad.

Desde tiempos inmemoriales, la paz ha jugado un papel muy importante en la lucha contra el caos, el desorden, la destrucción y la guerra. La paz es un valor esencial para todo ser humano en su vida. Es la base de la convivencia entre todas las naciones de nuestro mundo y del amor en la sociedad. Es la satisfacción que produce estar en completa armonía con la sociedad y la naturaleza. Por ello, desde aquí hacemos un llamamiento a que, valiéndonos de pequeños actos, podamos ser capaces de marcar diferencias que beneficiosas para todos.

Sigamos los pasos de grandes figuras como Santa Teresa de Calcuta, que se dedicó a entregarse en cuerpo y alma a todas las personas desfavorecidas. Hoy en día esta santa sigue siendo uno de los símbolos más destacados y una de las figuras que mejor representan la paz.

Qué mejor mérito que recordar a alguien por todas las buenas acciones que ha realizado, por cada una de las personas a las que ha ayudado. Pensamos que no hay mayor satisfacción que poder ver cómo gracias a tus actos puedes darle a una persona una alegría o una mínima esperanza para seguir hacia delante y combatir las situaciones complicadas, los conflictos, las guerras... Además de recordar los méritos, podríamos recordar los actos más oscuros que se nos presentan a lo largo de nuestro día a día, como, por ejemplo, conflictos sociales, intereses, discriminaciones y guerras que nos afectan a todos y cada uno de nosotros. Hemos dado cuenta que el odio y el egoísmo no son para nada beneficiosos y a lo único que nos llevan es a retroceder y no avanzar para conseguir lo que todos queremos, la paz.

Cuando apreciemos que la vida es un regalo de Dios seremos conscientes de que todos formamos parte del mismo mundo y eso conlleva una responsabilidad. Debemos agradecer y apreciar que formamos parte de una comunidad, cuidando, protegiendo y respetando todo aquello que se nos ha dado, empezando por nuestra propia vida.

Consideramos que la paz es uno de los logros más simbólicos que podemos conseguir y debemos promover una sociedad justa y pacífica. Para poder llegar a esto, nuestra relación con los demás se debe basar en la escucha, el diálogo, el respeto y lo más importante, el amor. ¡Qué fácil suena y lo complejo que es llevarlo a la práctica! pero si lo podemos alcanzar, dejaremos atrás una época de miedos preocupaciones y crearemos una verdadera comunidad con un objetivo común y con el deseo de conseguir la paz en el mundo y en nuestros corazones.

Parémonos a pensar sobre las consecuencias tanto económicas, psicológicas, emocionales y de vidas humanas que conlleva una guerra. La mayoría de las víctimas de los conflictos son personas inocentes. Las bombas destruyen desde una casa, a una familia, niños, padres, personas como

30 de enero 2023



Día Escolar de la No Violencia y la Paz

nosotros. ¿Por qué tiene que ocurrir esto hoy en día, en el siglo XXII? Sin paz, para estas personas víctimas de guerras y conflictos, es imposible conseguir una vida digna y próspera, porque vivirán siempre marcados por la pobreza de la guerra, pobreza material y de valores.

Todo esto se produce por la violencia. No hablamos de excepciones, son miles las personas que en la actualidad se encuentran sumidas en estas condiciones. Pensémoslo bien. ¿Si seguimos en este camino, tendremos la oportunidad de amar? ¿de ser felices? ¿de vivir tranquilos? Lo que sí está claro es que la violencia no es buena para nada ni para nadie, ni para quienes lo producen ni para los que lo reciben. Por ello, debemos ver qué existe otra opción que nos puede ayudar a solucionar esta situación, un camino mejor: el camino de la paz, el camino del amor.

La historia ha demostrado que la paz puede existir y permanecer si existe voluntad y empeño. Es posible cambiar el mundo, pero antes nos debemos mirarnos al espejo y cambiar en nuestro interior, tratar de hacer ver a los demás que con la paz podemos fortalecer los vínculos sociales, priorizando así los valores del amor, el respeto, la justicia y la aceptación, para ser conscientes y partícipes de un cambio drástico que haga de nuestro mundo un mundo mejor, más amable y fraternal, donde todos caminemos juntos. Somos conscientes que no es fácil, pero sí es posible y necesario.

Todos queremos ser felices y que los demás también lo sean. La solución se encuentra más cerca de lo que pensamos, en nuestras decisiones personales, así, optando cada uno por el amor y la paz crearemos una sociedad mejor.

No es complejo saber cómo se construye la paz y somos muchos los que la buscamos. Por eso, se propone empezar a construirla desde hoy mismo y esforzamos para que crezca, motivados, apoyados y ayudados por el Señor. Empecemos por mirarnos a nosotros mismos interiormente, después levantemos la cabeza y miremos a nuestro alrededor y, por último, haciendo eco de nuestro sacrificio, la paz podrá llegar hasta al rincón más remoto del planeta haciéndolo de escuchar a todo el mundo. Miremos por el bien común, busquemos ser felices mejorando nuestras relaciones, demos ejemplo a las generaciones futuras y tratemos de forjar la paz, porque recordad:

"LA PAZ ES LA ÚNICA BATALLA QUE MERECE LA PENA LIBRAR"